Num. 25. Domingo 24 de febrero de 1839.

ABENAMAR

y

EL ESTUDIANTE.

Agarrate, que vuelven.

Y decia Cervantes: pensar que en esta vida las cosas de ella han de durar siempre en un estado, es pensar en lo escusado; antes parece que ella anda todo en redondo, digo á la redonda. A la primavera sigue el verano, al verano el estio, al estío el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera, y asi torna á andarse el tiempo con esta rueda continua.

Y digo yo: á los exaltados siguen los moderados, á los moderados Pita, á Pita los bullangueros, á los bullangueros... pero el sucesor por línea derecha de los bullangueros es... quien yo me

sé. Esta es, bobos mios, la rueda de la fortuna que os há puesto en movimiento el ministerio actual. Considerad ahora lo que tendreis que agradecer á sus *pitarrosas* inspiraciones, y si no os caeis muertos de vergüenza, desde ahora digo que valeis todos para compañeros de mi querido Pio.

No faltan periodistas embaidores y patriotas de garganchon, que os quieran meter la patata, *diciéndoos* que las actuales Córtes no representan la opinion nacional; pero yo que no trago la patata ni se la meto á nadie, os pondré al corriente de lo que hay en el asunto. Habeis de saber que há muchos años que se dijo, y no se dijo en balde, que tantas son las opiniones cuantos son los hombres y siendo esto verdad como lo es, ya veis, bobillos, cuán imposible es encontrar hombres que sean representantes de las opiniones de los otros hombres. De aqui se deduce naturalmente que la opinion nacional no es ninguna, ó en caso de serlo, la opinion nacional seria la del mayor número de los habitantes de la nacion. ¿Es esto lo que ustedes quieren decir, señores embaidores? Pues tampoco en este caso hay opinion nacional. Prueba al canto: Primeramente la opinion de la nacion está dividida en opinion liberal y opinion carlista; sopena de que no tengais por hijos de la nacion á los carlistas, si no por rusos,

malayos, chinos ó japoneses. Despues de esta division, que tiene tres pelos y los que le vayan saliendo, entramos nosotros los liberalitos. Los unos son progresistas rápidos acelerados, como liebre corrida por galgo. Los otros progresistas de galopillo cansado á lo caballo de posta; y los otros progresistas mulares, ó como si dijésemos de paso de trava. Luego viene la procesion de los moderados. Los unos caminan á remolque y con la cara atras como buscando lo que se ha perdido. Los otros marchan á compás, pero con paso lento y muy embozaditos para no constiparse y para que nadie les vea la cara; y los otros acompañan á los segundos y á los primeros por pura cortesanía; pero burlándose interiormente de los unos de los otros y de los de mas allá. Ademas de estas fracciones en que se divide la opinion nacional entra luego el partido de los tontos, el de los ambiciosos, el de los conspiradores de oficio, el de los barbudos, el de las caras rasas, y por remate de fiesta el gran partido de la pillocracia. Considerad ahora, hermanitos, si en medio de este caos será fácil, no ya representar la opinion nacional, si no ni aun sacar un retrato de ella tamaño como un grano de trigo. Pues ademas de los partidos referidos todavia queda otro, que es al que yo pertenezco, cuya divisa es

no pertenecer á ninguno. Durillo de creer se os hará esto: pero, como soy moro, que os digo la verdad pura. Yo no me caso con nadie, por la sencilla razon de que no me dá la gana; aplaudo lo que me parece bueno venga de donde venga, y censuro lo que me parece malo salga de donde salga. Ahora bien, ¿qué querrán los que dicen que las actuales Córtes no representan la opinion nacional? meteros la patata. Los pobrecitos quieren que los tengais por únicos y verdaderos patriotas para asaltar el poder y repartirse como pan bendito los empleillos y las pesetillas, y que los hagan diputadillos, y ministrillos, y generalillos, y magistradillos, y gefillos politiquillos para echarla de hombrecillos y llenarse los bolsillos y retorcerse los vigotillos ufanos y contentillos, y reirse de los tontillos, y si se acercan los facciosillos liar los petatillos y largarse como unos p... con vuestros pesillos por esos andurrialillos. ¿Lo entendeis bobillos? Pues sabed ahora que yo tengo una policía de mil demonios, y uno de mis agentes me há asegurado que la disolucion de las cortes es cosa acordada y decidida entre las logias y el ministerio Pita, y que de la una parte se obligan las logias, como mas haya lugar en derecho y renunciando las leyes de su favor y defensa, á

no molestar al ministerio Pita con tal que disuelva las Córtes; y el ministerio Pita se obliga por su parte á disolver las Córtes y no molestar á las logias. Repito que esta noticia me la há dado un confidente mio que ya tiene edad para mentir, por lo cual podrá ser una mentira como una loma, aunque yo la tengo por una verdad como la sierra de Guadarrama. Item: me han asegurado que en virtud del susodicho convenio se ha formado en Madrid una junta de esas que ahora llaman *comités* con el objeto de decirle á la nacion cual es la opinion *nacional*, y con el fin ademas de organizar otra juntilla ó comité de paño pardo, en cada capital de provincia, que ilumine á esos bárbaros de electores y les saque á cuajo esa opinion nacional que tienen debajo del redaño sin haberlo echado de ver; y todo ello con el patriótico y nacional objeto de que las futuras nacionales Córtes sean la flor y nata de la nacionalidad mas nacional que haya conocido nacion alguna. Aseguran tambien que se estenderá con profusion una lista impresa de diputados *in fieri*, por órden de abecedario, comenzando con el Sr. Arguelles, mediando con el Sr. Mendizabal y acabando con el Sr. Zumalacarregui. Cuando estas futuras y *nacionabilisimas*, *progresisimas y netisimas* Córtes se reu-

nan, zas.., se hundirá en el polvo, de miedo y de vérguenza hasta el último escarabajo pelotero.

Entonces volverán á brillar en todo su esplendor aquellos héroes agostizos, que ha tanto tiempo que estan en *cris*, como decia Sancho (no el diputado, sino el Panza) y volverán los Lucas y los Garcias y demas héroes de taberna; y yo volveré tambien á esgrimir el látigo *mundano*, aquel látigo... ¡eh! ¿me entiende V,? ¡ya sé lo que es! Y todo esto va á suceder al pie de la letra, lector mio, si no te agarras y nos agarramos aunque sea al rabo de una sarten para meterles la *nacionalidad* en el cuerpo á sartenazos, á cuantos malandrines follones nos la quieran meter á nosotros.

Por ahora no hagas mas que estar alerta, como gato al frente de ratonera, que mis esbirros no se duermen, y yo te avisaré cuando es llegado el caso de que tremolando bandera negra demos la señal de combate al glorioso grito de *agárrate que vuelven*.

ABENAMAR.

Hoy al tomar la pluma me he puesto á pensar sobre qué cosa escribiria, y al fin he resuelto que sobre nada.

Apostaria á que hay ya lector que está arqueando las cejas, y va á deducir de esas pocas palabras dichas que yo tengo trocado el juicio. En efecto, asi puede parecer á primera vista. Un escritor, quiero decir, un periodista, porque eso de escritor me suena demasiado bien para lo que somos los periodistas en España: un periodista, pues, que al tomar la pluma se pone á pensar sobre qué ha de escribir, es un fenómeno, es un monstruo, es un hombre que tiene la cabeza al revés de todos los demas; y como no es de presumir que todos los demas estén locos, se infiere claramente que él es el loco, y como decia Don Quijote, el vacío y el menguado. La razon es esta: que todos los periodistas de ahora ó toman la pluma y escriben sin pensar, ni haber pensado nunca, ni creer remotamente posible en sí mismos el uso de esta sublime facultad concedida al hombre, ó por el contrario tienen ya pensado de muy atras lo que han de escribir, como sujeto á cierta pauta que se hace profesion descarada de

seguir. ¿Hay quien no lo entienda? Pues yo lo esplicaré.

Los periódicos segun el preciosísimo sistema moderno, han de ser forzosamente ó ministeriales ó de la oposicion. Al pronto semeja esto un absurdo, porque lo mas racional parecia que todos fuesen de la verdad y de la justicia; pero bien meditado se comprende que es mucho mas conforme á razon el decidirse á ir los unos por el camino diametralmente opuesto al de los otros, aunque de aquí resulte con frecuencia que en uno de los dos bandos, sea el que quiera, se defiende la verdad, en lo relativo á cualquier punto, y el bando contrario por el mismo mismísimo hecho se declara partidario del error. La divisa de los periódicos ministeriales es esta: «*con el ministerio.*" — La de los periódicos de la oposicion es estotra: «*contra el ministerio.*" — Y este *contra* se ha de llevar con obstinacion hasta la pared de enfrente, y salga por donde salgare. Semejante necedad, que no encuentro otro nombre mas acomodado que darle, me recuerda todos los dias la contestacion que dió un chusco en cierta ocasion á un señorito tonto. Tenia este la muletilla de responder á todo y sin venir á cuento *al contrario*. Un dia que el otro andaba por el Prado, se le vió venir á este tal muy armado de fus-

ta y espolines, y le ocurrió decirle: «Ola! caballerito; ha montado V. á caballo."—«No señor, contestó el fatuo, *al contrario*."

—«Es decir, replicó el primero, que el caballo le habrá montado á V."

Pues lo mismo podria decirse á esos periódicos que tienen determinado de antemano el responder *al contrario* sistemáticamente á cuanto pueda venir del ministerio ó sus amigos.

Bien veo que hay muchas razones, que no todos saben tan á fondo como los que estamos en el intríngulis del periodismo, para ese sistema de oposicion apasionado y necio; pero no por eso deja de serme siempre admirable, por no decir escandaloso; y sobre todo me repugna, por lo que perjudica á los que de buena fé hacemos tal ó cual vez oposicion, en cuanto que hace creer al público que todos somos de una misma calaña.

Y por cierto que no es asi, pues que hay entre otras la grandísima diferencia que dejo establecida de que *Abenamar* y yo, como alguno que otro, al tomar la pluma para escribir, nos ponemos á meditar qué escribiremos, cosa de que se ahorran los periodistas sistemáticos, y á veces nos encontramos tan apurados como hoy me sucede á mi, que segun dejo dicho, pensando sobre qué he de escribir, he resuelto que sobre nada.

—Sobre nada! Sobre nada! esclamará el lector: pues qué ¿es posible escribir sobre nada? Mas exacto sería decir que no se escribe.—Ay, señor lector de mi vida, y cuanto siento decir que V. se engaña! Posible y muy posible es el escribir y aun el hablar sobre nada: en primer lugar: porque los modernos hemos descubierto el secreto de estar charlando ó emborronando papel tres horas, sin que de lo dicho ó de lo escrito resulte absolutamente nada; y en segundo lugar, porque tambien se puede escribir y hablar, como de hecho se habla y se escribe, sobre muchas cosas que en sí son nada. Ejemplos.

Tome V. la pluma y escriba un largo papel sobre el gobierno de España: y bien podrá V. decir que ha escrito sobre nada, porque el gobierno de España es un cero á la izquierda, es decir *nada*. Y si no, yo pregunto: ¿es algo el gobierno donde hay periódicos que descaradamente ultrajan la justicia, insultando desde la persona real hasta el último ciudadano á quien mejor se les antoja? ¿Es algo el gobierno en un pais donde por miserables disputas, hasta literarias, se apela á las armas y donde se hace alarde de sostener la doctrina del duelo prohibida por las leyes, y donde se vé uno precisado á afilar la espada antes de cortar la pluma, y donde nadie

puede hablar contra los delitos, contra los vicios, y aun contra los errores, sino los que hacemos antes firme resolucion de sostener la verdad á estocadas y pistoletazos? ¿Es algo el gobierno donde la corrupcion de muchos empleados públicos no se refrena siquiera con un solo ejemplar, con uno solo de severo y justo castigo? Pues si por estas y otras cosas el gobierno es aqui lo mismo que nada, escribir sobre el gobierno es escribir sobre nada.

Pues propóngase V. escribir sobre la literatura española, y se saldrá tambien con escribir sobre nada. Nada es la literatura donde no se puede hacer profesion de literato, donde para mofarse de un hombre se le llama en un periódico poeta; donde no se publica un libro que valga dos cuartos desde que hay libertad de imprenta; donde el zelo por la pureza de la lengua se moteja de pedanteria; donde no puede vivir ni sostenerse un periódico meramente literario; donde las librerias parecen cavernas; donde hay pocas sociedades literarias, y esas no producen cosa de importancia; donde las letras no dan á nadie ni consideracion en la sociedad ni medios de subsistencia.

¿Y las ciencias son aqui algo? Pues escribiendo sobre ciencias se escribe sobre nada.

¿Y las artes? ¿Qué serán las bellas artes en un pais donde se cierra una esposicion sin que haya habido quien se informe del precio de un solo cuadro: un pais de donde los artistas emigran á bandadas; un pais en que vienen á ser lo mismo un albañil que un arquitecto? Pues las artes mecánicas á quién han dado en rigor honra y provecho?

Quedámos, pues, convenidos en que escribir sobre todas estas cosas es escribir sobre nada. Mucho mas lo será todavia el escribir como yo he escrito hoy sobre que no puede escribirse.

El Estudiante

Sigue la tregua.

Y dirá don Pio: cuidado que este moro ó este diablo es mas pesado que un mosquito de trompetilla; zumba y mas zumba, picotazo al paso y vuelta á empezar. Pero ven acá, criaturita, acércate á mí, no tengas miedo, que aunque nosotros tengamos nuestras peloteras, al fin y al cabo somos prógimos, y los dos nos hemos de

reir juntos algun dia, tú de mis artículos y yo de los desaciertos de tu ministerio. ¿No es verdad, Pio? Pues ya se ve que sí, ¡toma! y ha de llegar el caso en que comiendo los dos pan á manteles y al tiempo de brindar por la salud de la patria, te he de decir yo asi como entre dientes, ¿te acuerdas, Pio, de aquella suspension de las Córtes? ¡Quién te habia de decir hijo que de tal modo te habia de volver las ancas!— Tú me lo decias, y yo no te creia porque no te conocia, y pensaba que el espíritu de partido ú otra pasioncilla era la que guiaba tu pluma; pero bien desengañado estoy y bien caro me ha costado el desengaño. Por otra parte aquel Alaix... no se puede contar con los militares, porque á lo mejor dan media vuelta á la izquierda, y ahi queda el huevo. Luego el señor Perez de Castro... ¡pobre señor! y aquel Arrazola de mis pecados, y aquel Hompanera... ¡Criatura! Bien intencionados, trabajadores... eso sí... pero yo tenia planes... todo se lo llevó el demonio, y lo que mas siento es que Mendizabal haya sido mi sucesor. Déjalo estar Pio, te diré yo con una cara como una pascua, que mas dias hay que longanizas, y era preciso que los progresistas á la Mendizabal, volviesen á ocupar el poder para que se acabasen de desengañar los tontos que to-

davia creian en duendes. Esta transicion era una verdadera conspiracion contra el estado, y ya ves que tratándose de llevar á cabo una conspiracion, tenias tu muchos años de servicio para que te quedases en blanco. Por otra parte, no hay mal que por bien no venga: ¡Quién sabe!.., todavia.... ¿No es verdad Pio? Hombre, una cosa se me ha olvidado preguntarte. Tú te acordarás que cuando eras ministro andaba muy en boga aquello de las logias, y yo me acuerdo haber oido que hubo ambiciones tan ciegas y entendimientos tan romos, que hasta concibieron el plan de un directorio revolucionario compuesto de tres sugetos, que por lo menos dos de ellos eran dos bárbaros. ¿Qué hubo de eso?— Eso es largo de contar.

Estos coloquios y otros semejantes hemos de tener tú y yo, Pio mio, andando el tiempo, y cuando este haya venido á desengañarte de que ni tú naciste para ministro ni tus compañeros tampoco.

Te hablo con esta llaneza porque los moros no damos tratamiento á nadie, y porque ademas es el lenguage propio de los enamorados. Yo lo estoy de tus disposiciones ministeriales, y tú debes estarlo de mis articulejos. ¿No es verdad, Pio?... vamos, no te hagas el desdeñoso con tu

Abenamar.

Las chanzas pesadas ó no darlas.

Asi hacemos nosotros con las noticias: no acostumbramos á darlas en nuestro periódico, pero si algun dia nos descolgamos con una... ¡Ay! si nos descolgamos... Vírgen Santa! Ha de ser un noticion, como *verbi gratia* el que ayer nos dieron dos periódicos, uno de la oposicion que es el *Correo Nacional*, y otro ministerial que es el *Clamor*. Ya ven Vds., señores ministeriales, que un periódico como el *Clamor* no ha de ir á mentir; y Vds., señores de la oposicion bien conocen que al *Correo* le es absolutamente imposible faltar á la verdad. Pues, señor, la tal noticia recibida del brigadier Concha, está reducida á la frioleri-lla de que un confidente de dicho brigadier *de veracidad acreditada*, habia visto (VISTO) fusilar en Estella por órden de D. Cárlos á cinco de los principales generales facciosos, cuyos nombres no repetimos por no aflijir en vano á algunos amigos, si por desgracia sale algo amendizabalada la veracidad del susodicho confidente.

Con que ¿qué tal? Cinco generales facciosos de menos es noticia, ó no es noticia?

Advertencia.

Este periódico sale dos veces á la semana: los domingos y los jueves.

Precio de suscricion 8 rs. al mes en Madrid y 10 en las provincias franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la librería de la viuda de Paz frente á las gradas de S. Felipe, y en las provincias en las administraciones de Correos.

Anuncio.

Doña Gimena de Ordoñez, drama romántico en cinco actos, en verso, original de D. Gregorio Romero Larrañaga. Véndese á ocho reales en las librerias de Escamilla calle de Carretas y de Cuesta frente á las Covachuelas, donde se halla la coleccion de comedias modernas.

Editor responsable Geronimo Cachapero.

Madrid. Imprenta de la Compañía Tipográfica.